

# EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

## SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pta.—Año, 17,50 pta.  
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00 pta.—Año, 22,50 pta.  
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre, 15,00 pta.—Un año, 55,00 pta.  
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

## ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anuncios.  
Barcelona.—Sres. Roldós y C.<sup>ta</sup>, Rambla del Centro, 37.  
París.—Mr. Lorette, 61, rue Gaumartin.  
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES.

La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de El Globo, APARTADO NÚM. 31.

AÑO XXII.—CUARTA ÉPOCA

Martes 14 de Enero de 1896

MADRID.—NÚM. 7364

## ESPERANDO

Cinco ó seis días llevamos en expectación de buenas noticias de la guerra.

Estereotipado deben tener los periódicos ministeriales el sueldo en que, por la mañana y por la noche, anuncian la próxima llegada del despacho oficial en que se ha de dar cuenta de una jornada gloriosa y decisiva.

Otro tanto prometen á cada paso los ministros y los personajes adictos al Gobierno. Anteayer, en la fiesta de la Legación Argentina, un general que ocupa elevado puesto decía estas ó parecidas palabras:

«El Gobierno espera de un momento á otro noticias de algún acontecimiento importante, que infundiera de una manera decidida en la actual campaña.»

Funda sus impresiones en la situación ventajosa de las columnas respecto á las desalentadas fuerzas rebeldes, que caminan ya sin orden ni concierto, agotadas sus municiones y alzando sobre sus cabezas, á más de la tea incendiaria, la tea de la discordia, que ha de producir en la partida de Maceo funestos resultados que contribuirán al éxito de nuestras armas.»

A pesar de todo ello no han venido tales noticias, ni cosa que se les semeje, en las últimas cuarenta y ocho horas.

En cambio han venido otras, según las cuales Maceo recorre á su sabor la provincia de Pinar del Río, y Máximo Gómez maniobra y opera á cinco ó seis leguas de la Habana.

A treinta kilómetros de la capital detuvo anteayer el último tren de víveres, quemó los coches y se retiró al ingenio Fajardo, donde tenía á aquella fecha, y no sabemos si seguirá teniendo ahora, su cuartel general. Algo llamamos y daría España porque las personas peritas nos explicasen esa inconcebible libertad de movimientos.

Ha llegado también una noticia aun más rara que las anteriores.

El general en jefe pide al Gobierno recursos extraordinarios para socorrer á las muchísimas familias que han quedado arruinadas por las depredaciones de los insurrectos, y propone la siguiente medida:

O auxiliaslos con medios del Estado, ó resignarse á que multitud de individuos, empujados por la miseria y la desesperación, vayan á engrosar las filas de los rebeldes.

No queremos analizar esa extraña proposición formulada por el caudillo en cuyas manos ha puesto España todos los elementos necesarios para atajar á los rebeldes en sus salvajes razias; preferimos creer que son equivocados los informes, ó que la proposición, si existe, se ha hecho en términos más razonables.

De cualquier manera, no cabe dudar que continúa la Habana cenida á cuatro ó seis leguas de distancia por una especie de movible bloqueo, que sigue interrumpiendo las comunicaciones.

Para mayor contradicción el correo empieza ya á llenar los vagones que había dejado el cable, con todo género de ingratos permenores. Sébase, respecto á los destrozos causados en la provincia de Matanzas, que muchos poblados, Sumidero y Orliseo, por ejemplo, han desaparecido, y se calcula la cantidad de caña devorada por las llamas en más de 50 millones de arrobas.

Y el *Heraldo de Madrid* ha escrito en su número de anoche lo siguiente:

«Los corresponsales de la prensa, á quienes la propia discreción contiene todavía más que la censura, ocultan en sus telegramas y en sus cartas infinidad de hechos ciertos, que al cabo de largo tiempo vienen á saberse en España por la correspondencia familiar de nuestros combatientes.»

Ningún corresponsal ha dicho aún que Máximo Gómez, á quien se supone corriendo siempre y salvándose por la agilidad de los caballos, lleva telegrama de campaña y música militar; que da retretas en los pueblos; que pasa revistas á que concurren 800 hombres.

Entretanto, los telegramas oficiales, incluso el de anoche, no nos hablan sino de la perpetua segregación de las partidas, tras de las cuales andan sin cesar numerosas columnas.

Continuamos esperando, según se nos aconseja.

Pero ¿cómo en conciencia el Gobierno que semejante estado de cosas y de ánimos podrá durar muchos días?

## UN GOBIERNO Y UN GENERAL

Algún interés tiene para los españoles enterarse de los caracteres que va presentando la aventura de los italianos en África. Las discusiones acerca de la conducta del general Baratieri tienen muchos puntos de analogía con las que en España se oyen á propósito de Martínez Campos; y como en los dos casos se trata de un problema de honor nacional y de las más patrióticas preocupaciones consiguientes ante la perspectiva de un desastre militar, bueno será enterarnos del lenguaje que en Italia se emplea, para decir después lo que ha habido en España moderación en las censuras ó exceso de desconformación.

Los periódicos de Roma continúan mostrándose inquietos, ni más ni menos que la prensa española ante los sucesos de Cuba, insistiendo también en decir la opinión pública de Italia que las operaciones militares en Abisinia han sido mal dirigidas.

Tanto el *Fanfulla* como la *Riforma*, periódicos oficiales ambos, no se atreven á decir más sino que en las circunstancias actuales es de todo punto necesario tener calma; pero de ahí no pasan, y estudian por los sucesos no se meten, según el uso ministerial de España, á motejar á los colegas que con mayor claridad censuran á los generales que padecen trietes errores, si tener en su abono otras atenuantes que las que consisten en la buena intención que nadie, por otra parte, pone en duda.

Prescindiremos de cuantos detalles interesantes pudieran referirse á propósito de la lucha entablada entre italianos y nubiotes. Al cabo no se trata de una guerra en que puedan invocarse las tradiciones y los derechos consagrados por el dominio secular sobre un país descubierto.

Lo que está ocurriendo es para Italia una gran desdicha, cuya gloria no se ve y cuyo interés positivo parece muy dudoso.

Por eso, cuando el desastre de Amba-Alagi, hubo en Europa tan sólo el movimiento de interés que en el orden de las relaciones civiles produciría á los transeúntes de una calle la caída desgraciada de un albañil desde lo alto del andamio.

Empeñanse los italianos, aunque desmedrados por sus deudas, en fundar en África un gran centro de colonización, y al ver Europa que cada vez está más ruinosa el edificio, ni se sorprende ni se preocupa de que de vez en cuando caiga algún sillar mal seguro sobre los obstinados y débiles arquitectos.

Hay, sin embargo, una cuestión muy discutida ahora por los periódicos italianos, con motivo de las operaciones hechas en Abisinia por el general Baratieri, que merece ser conocida en España. Dicha cuestión es la de si ha de exigirse responsabilidad al citado general por su fracaso, puesto que no se ha fundado en dificultades insuperables, ni mucho menos en los vicios de un plan de campaña aprobado por un Gobierno inepto, sino en la franca declaración del general interesado respecto de su carencia de ideas exactas sobre lo ocurrido.

Con tales datos, no ha necesitado más la prensa italiana para levantar un clamoreo, que pasa inadvertido, no por su escasa gravedad, sino por haberlo motivado una guerra que, según lo que ya dejamos dicho, es considerada en Europa como una deplorable aventura colonial digna del fracaso más completo. Tan inexplicable ha debido parecer la conducta del general Baratieri, que el mismo Crispien no ha vacilado en adoptar la resolución de amonestarlo, ó poco menos, en nombre del honor militar de Italia.

Trátase de un telegrama que puede citarse como ejemplo de buen estilo para los Gobiernos que se encuentran en situación análoga.

«Creo que en vuestras noticias—telegráficas á Baratieri Crispien—hay mucha confusión é incertidumbre. Recordad que vuestro honor y el del país están en juego, y que cuando lleguéis á tener una idea clara de la situación, a eso no haya tiempo para enviarlos los refuerzos necesarios.»

La consideración que, indudablemente, ha parecido principal á los patriotas de Italia es la de que en las guerras vale más la previsión que todas las virtudes, y que el mayor número de éstas no permite la tolerancia de falta alguna contra aquella. Sin el menor esfuerzo, por lo tanto, y con el vigor de un pueblo democrático que tiene conciencia de sus derechos, ha formulado el de exigir responsabilidad á quien, no por caso fortuito, sino por improvisación tal vez punible, ha proporcionado á la bandera de su patria, en lugar de la victoria un gran desastre.

Así planteada la cuestión, el mismo Gobierno italiano ha comprendido, y ha hecho decir á sus periódicos, que en el fracaso padecido había tan sólo culpa para el general Baratieri. Cuando es posible tal conducta, sin duda hay que preferirla, por muy cruel que parezca, á la dura conformidad de un país cuyo espíritu ha perdido la confianza en el acierto de los generales que dirigen á soldados y oficiales intachables.

De todas maneras, cada vez parecen más complicadas las operaciones militares de los italianos en Abisinia. Dijos á poco de la derrota de Amba-Alagi que el envío de 6.000 hombres sería suficiente para proporcionar á Italia ventajas definitivas; pero han pasado las semanas y ya ha anunciado oficiales de una próxima expedición de 13.000 soldados.

La inquietud del pueblo y del Gobierno italiano es inmensa. La multitud agita, según las noticias telegráficas recientes, á las redacciones de los periódicos, pidiendo nuevas de tan triste y tan inútil guerra.

Trátase de un vivo dolor sentido por el pueblo que acaso tenga mayores adalides espirituales con el nuestro, y como quiera que no deben influir en los juicios españoles ni en nuestras simpatías las pocas frases ligeras que algunos vez hemos visto en la prensa italiana acerca de nuestros desdichados actuales, nos apresuramos á lamentar las que padecen el pueblo digno, por su genio histórico y sus felices dotes de corazón é inteligencia, del mayor respeto internacional y del bienestar interior más ordenado y fácil.

En toda ocasión habríamos sentido y dicho de esa suerte; pero muy particularmente ahora que también gobierna á nuestro pueblo intolerables é inmerecidas desgracias.

## CAMPAÑA DE CUBA

### Dilema singular

Aunque ayer no se facilitó á la prensa despacho alguno oficial, se aseguraba que el Gobierno los había recibido, y nuestro estimado colega el *Heraldo*, tomando como base una indicación de su corresponsal en la Habana, dice lo siguiente:

«El telegrama del gobernador general de Cuba dirigido al Gobierno y al que se refiere nuestro compañero el Sr. Gallego, llegó esta mañana á la Presidencia, y después de varias vacilaciones se acordó no comunicarlo á la prensa.»

Personas que se dicen bien enteradas, y debe estarlo, nos asegura que el general Martínez Campos plantea al Gobierno este dilema: O socorrer con medios del Estado á tantas familias arruinadas y hambrientas, complementando eficazmente los medios generosos de la beneficencia privada, ó resignarse á que la causa de la rebelión, favorecida por la des-

peración y la miseria, pueda refulgar terriblemente.

Hasta el momento en que escribimos no se ha dado respuesta á la apremiante excitación del general Martínez Campos.

Por su parte, *La Correspondencia* publica el siguiente despacho, fechado ayer en la Habana, que apoya, siquiera de modo indirecto, las anteriores afirmaciones:

«Son tantas las familias que, huyendo del campo, donde los rebeldes cometen toda clase de depredaciones, carecen de recursos para atender á su subsistencia, que el general Martínez Campos acordó convocar una reunión con objeto de arbitrar recursos con que atender á tan perentoria necesidad.»

Lo mismo en la provincia de Santa Clara que en las de Matanzas, Habana y Pinar del Río, las poblaciones que se consideran seguras de todo golpe de mano de los rebeldes se hallan llenas de gentes que han huido de las fincas y poblados destruidos por la tea incendiaria de los insurrectos.

Se ha efectuado la indicada reunión, á la cual han asistido los jefes de los partidos políticos de la isla y otras varias distinguidas y acaudaladas personas.

A pesar de la difícil situación por que el país atraviesa y de la crisis económica que aflige á todos los moradores de la isla, la proverbial sencillez y generosidad de los españoles de Cuba se ha puesto una vez más de relieve.

Acordóse igualmente abrir una suscripción nacional con el fin de arbitrar mayor número de recursos.

He aquí ahora la noticia telegráfica que ha dado origen al razonable supuesto del *Heraldo*:

«Bajo la presidencia del general Martínez Campos se ha celebrado en el palacio de la Capitanía general, con asistencia de los jefes de todos los partidos y del alcalde de la Habana, una junta de mucha importancia, en los críticos momentos por que atraviesa esta capital. El general Martínez Campos propuso en ella que se abriera una suscripción para socorrer á las familias que vinieron huyendo del campo por no ofrecer seguridad en su residencia allí, á fin de prevenir los estragos de la miseria que se deja ya sentir entre ellas. Se acordó constituir una comisión con todos los presidentes de las corporaciones, de los centros benéficos, las autoridades superiores, y que se autorizase á los Ayuntamientos para efectuar préstamos con el fin indicado.»

El gobernador general ha telegrafado al Gobierno sobre este importante y urgente asunto de carácter económico y social.

No nos faltaba más que eso.

### A las puertas de la Habana

Cuanto al estado de las operaciones, dicen también los despachos particulares:

«*La Correspondencia*: «Los rebeldes que marcean aún la provincia de la Habana, é ignorándose todavía á la hora en que telegráfico si fué alguna partida destacada del grueso de las fuerzas de Máximo Gómez, han atacado á Managuas, pueblo situado á 20 kilómetros de esta capital, cabecera del término municipal de su nombre, y que cuenta con unos mil habitantes aproximadamente.»

Guarecen á Managuas, además de una sección de 31 voluntarios de la localidad, 130 hombres negros del batallón municipal de la Habana, que tan brillante servicio prestó en la guerra de los diez años, y que, fiel á sus tradiciones, continúa con el mismo espíritu de lealtad y adhesión á la causa de España.

La defensa de los voluntarios y bomberos y de otros vecinos de Managuas ha sido verdaderamente heroica.

En la defensa se han hecho prodigios de valor, y á pesar del gran número de los rebeldes y de su empeño de penetrar en el pueblo, se vieron obligados á retirarse, quedando en su huida dos fincas de las afueras de Managuas.»

Del *Heraldo*: «Las noticias que llegan aquí resumen las últimas operaciones realizadas en la parte oriental de la isla, reduciéndose á varios hechos sin importancia, en que se causaron bajas á los rebeldes, habiéndose apoderado nuestras tropas de bastantes armas, 80 equipos, hameacas, 85 caballos, varias arrobas de pólvora y bastantes cartuchos Muser y Remington.»

El capitán de la Guardia civil D. Luis Rabadán, batió cerca del ingenio Aterido á una partida de más de 300 hombres que, al mando del audaz caudillo Roque Rodríguez, hicieron frente á nuestras tropas, prevaleciendo de su superioridad.

El combate fué muy empuñado, y brillantísimo el comportamiento del capitán y sus soldados.

El cabecilla y ocho insurrectos quedaron muertos en el campo.»

Acaso refiriéndose á esta última noticia, dijo anoche *La Epoca*:

«Por noticias de origen particular, se ha dicho esta tarde que ayer se libró un reñido combate con la partida de Roloff, en la que fué muerto este cabecilla.»

También dice el *Heraldo*:

«El grueso de la columna de Guanajay. A la que en Ceiba, San Antonio de los Baños y Rincón y otros varios puntos hay fuerzas perfectamente atrincheradas y sobre las armas, que ocupan las posiciones estratégicas.»

Las partidas de Antonio Maceo, Zayas y Miró siguen sembrando su movimiento de avance por la provincia de Pinar del Río, perseguidos por las columnas de los generales García Navarro, Arizón y Echagüen.

Máximo Gómez desembarcó las fuerzas de su partida en grandes grupos que van seguidos de cerca por los generales Aldaco, Madán y Galbis hacia Guara y Melena del Sur; los principales grupos operan todos ya á Oriente de la línea de Batambanó.

### En la Habana

Anteayer hubo temores y sobresaltos en la capital de Cuba.

En el *Vedado*, caserio agregado al término municipal de la Habana, distante tres kilómetros de ella, punto de verano y de baños, estaba un petardo alarmante. Algunos insurrectos merodearon toda la noche en las proximidades, produciendo la natural inquietud; pero dispersándose en cuanto se trató de capturarlos.

En la aldea de Luyanó, próxima también á la capital (tres kilómetros), en la calzada que conduce á Güines, nuestras avanzadas creyeron oír descargas intensas hacia el potrero del Ojo del Agua, y se replegaron á la próxima villa de Guanabacoa (8 kilómetros de la Habana). Por fortuna, redujeron todo á algunos tiros cambiados entre guardas rurales y varios cuarteros ó ladrones de ganados.

Ha sido detenido por las autoridades un redactor del importante periódico americano *New York Journal*, que llegó á bordo en un vapor americano.

Parce comprobado que por encargo de fabricantes de los Estados Unidos va á concertar con los agentes insurrectos la compra de armas destinadas á las partidas rebeldes.

Reina grandísima ansiedad por saber el resultado de las operaciones emprendidas por nuestras fuerzas.

Sigue creyéndose que es inevitable un encuentro trascendental y como transcurran los días sin que esto suceda, crece naturalmente la expectación.

A la una de la madrugada se facilitó copia del siguiente despacho.

Telegrama oficial recibido á las 11,47 de la noche:

«Habana 13.—Al ministro de la Guerra: En Sagua pequeños encuentros columna Pantoja; haciendo dos muertos y dos prisioneros á la partida de Cartagena.»

Otros dos prisioneros hizo la columna de Córdoba en diversos ligeros encuentros en Tacajo, Bojardo.

En Florida se sorprendió un depósito de caballos del enemigo, cogiéndole 75.

Cañonero *Sandoval*, en Tacajagua, destruyó trincheras y rancherías en dos horas de fuego.

En la provincia de Matanzas, la columna de Talavera derrotó á la partida Aulet, de 400 hombres, haciéndole tres muertos y cogiéndole los caballos.

Capitán Rabadán, en Anochura, derrotó partida de 300 hombres, haciéndole nueve muertos, entre ellos el cabecilla, y muchos heridos. Nosotros tuvimos cuatro heridos.

Columna Jover dispersó nueva partida, haciendo cinco heridos.

Gómez ha fraccionado sus fuerzas en distintas direcciones, haséndole unos cerca de Melena, otros cerca de Güira.

Reconocimientos hechos en el primer punto, no encuentran rastro. Sobre Güira van dos columnas.

Tengo otras expectativas. Maceo, Vuelta-Arbejo, fraccionó también sus fuerzas. Le perseguen cinco columnas.

Las comunicaciones son interrumpidas y compuestas a la instante.—Campos.»

Nada nuevo hay en el despacho anterior, ni cosa que se parezca al acontecimiento anunciado.

Siguémoslos, pues, esperando.

## CHARLAS

### LIBROS

Desde que el hombre supo copiar, sujetándose á fórmulas artísticas, el espectáculo que á sus ojos ofrecía la naturaleza, el gusto, mudable de suyo, ha tomado los caracteres más chocantes, ora acortando en la elección de la belleza, ora excediéndola con la afectación y la excesiva riqueza en los adornos, como les sucedió á los bizantinos en su decadencia.

En cuanto los filósofos se apoderaron de esta nuestra inclinación á representar los objetos exteriores, y las imágenes, mediante el color, la línea y la palabra, dieron á lo bello propiedades más altas, y el alma humana pudo gozarse desde entonces con la contemplación de algo que, siendo material, es como un reflejo viviente de sus aspiraciones ideales por realizarse en ella, las concibe.

Desde que los filósofos entraron á saco en la esfera de lo sensible y la idea se cristalizó, creando un mundo que podríamos llamar de paz y de luz, el concepto de la belleza fué definido casi mecánicamente, y en fuerza de especificar su naturaleza, nos quedamos los no filósofos de oficio sin saber qué es la belleza propiamente dicha. Con la belleza ocurre lo que con el amor: todos lo definen de un modo catórico, y cada enamorado lo entiende á su modo, conforme á su temperamento y á su humor.

Una vez hacen amanecer la belleza de los sentidos, de las cosas físicas; otras la creen venida á la tierra de los espíritus imaginarios, por tener su origen en la divinidad misma, y las más veces se contradicen los señores filósofos y seaban sabiendo del particular lo que los demás nacidos, los cuales saben bien poco de semejante materia.

Ello es, lector, que la belleza la habrás tú definido en la ayuda de Platón ni de Baumgarten, como perfección de formas y de expresión ética, mejor diríamos como una entidad real y abstracta ó sobrenatural y humana. Sin responder de que estás en lo cierto, afirmo que no andas desmenuando pensando de esta suerte; y si no, Dios nos perdonará á los dos el pecado de ser atrevidos, que corra como validas otras definiciones tan desatinadas como la apuntada, y nada les aconteció á sus inventores.

Que la belleza debe ser difícil de encontrar, lo evidencian los pueblos que se complacieron desviándose de sus proporciones, de su armonía y de su dignidad; pero en la antigüedad se encargaron los artistas de establecer su tipo eterno en la escultura, y los maestros italianos del Renacimiento la ennoblecieron,

dándole una intensidad de espíritu en consonancia con un ideal religioso, que algunos sostienen que todavía no ha cumplido su misión histórica. El Gólgota, como el Sinaí, si bien enseña á gobernarse el espíritu y á confiar en la recompensa futura de las virtudes que son desconocidas entre los hijos de madre.

«Bendito sea el campesino griego cuya lacha desenterró á la diosa sepultada desde hace dos mil años en un campo de trigo. Gracias á él, la idea de la belleza se ha elevado á una altura sublime, y el mundo plástico ha encontrado su reino.» En lo cierto estaba Saint-Victor para decir de la Venus de Milo lo que dejamos copiado. A la hermosa plástica no la dió, dos veces vencedor, la idealidad de aquella su cabeza, que sólo alberga pensamientos sublimes, y comparte su reino con el romántico no cristiano, que expresa los sentimientos por medio de la forma, admitiendo en sus templos la belleza griega, la suntuosidad romana; todo lo grande y delicado que sea digno de la divinidad, asegurando con su eclecticismo el triunfo de lo antiguo y de lo moderno, esas civilizaciones opuestas que se completan, sin violencia, en el arte.

En estos tiempos de espiritualismo, aún no comprendido, las gentes sencillas piden que la tranquilidad vuelva á los cerebros oscurecidos de los pensadores, y el libro de A. G. Schlegel es una afirmación más en el concierto de alegrías y de esperanzas que los místicos del día alimentan, esperanzas que se prometen ver cumplidas según avance la civilización. Este concierto religioso, establecido en un ideal del pasado, quizá se desvanezca en el crecimiento de la ciencia, pero es necesario como punto de correlación entre el presente y lo porvenir.

No los asistirá la razón ni la experiencia á cuantos proclaman la venida inmediata del real idealismo, de apoyarnos en la crítica de las escuelas filosóficas en pugna con este principio; pero su influencia se extiende más allá de los materiales, y una parte de los positivistas, evolucionando ensanchando su credo, sin duda á causa de faltarle la poesía preciosa de la Cruz, que durante diez y nueve siglos ha sido el símbolo de otra vida inmaterial, y que acaso no realice su obra del amor universal hasta dentro de otros tantos siglos. Y digo esto, porque la savia del cristianismo no ha penetrado en las sociedades ni en el ánimo de sus más decididos mantenedores. El egoísmo, la tiranía y la mala fe son la antítesis de la doctrina del Salvador, su negación, y esas pasiones parecen constituir la herencia ética de los pueblos. En Rusia, el Estado persigue y diezma á los hombres sinceramente religiosos que se obstinan en no ingresar en el ejército; Alemania celebra sus victorias con los discursos de sus pastores y amenazando á media Europa, y en todos los países la maldad antecede y precede á las oraciones de los sacerdotes.

Como indica el Sr. Aldguer en la explicación que ha puesto en el libro de A. G. Schlegel, en estos tiempos en que las almas, desengañadas y cansadas de su peregrinación por el desierto halado de un arte á la ideal y de una filosofía sin fe, supuran por la vuelta á la patria abandonada, á aquella patria espiritual en que la cruz era fuente de inspiración inagotable, perpetuo estímulo y luz inextinguible, libros como el presente pueden contribuir de un modo de su especial esfera de acción, á facilitar esa vuelta.

En el libro citado se recomienda, principalmente, la parte destinada por su autor á la teoría á historia de las bellas artes, como al publicarse en 1833 reconocieron los críticos alemanes, y mucho y bueno pueden aprender de su lectura los artistas españoles; los más de ellos no tienen adquirido el vicio de la lectura de obras dedicadas al arte plástico.

En la parte filosófica, A. G. Schlegel fué un continuador de las ideas de Platón, y de entonces acá otras teorías han dejado mal parado y sin crédito el espiritualismo del discípulo de Sócrates.

Schlegel aboga porque el arte sea una imitación animada de la naturaleza, la poesía de lo real, y si bien hay quienes piden que reproduzca con exactitud lo que contemplan los ojos sin ayuda de la imaginación, espían que ya Aristóteles se preguntaba: «¿Por qué un objeto que en la realidad nos desagrada, excita nuestra admiración cuando está reproducido por el arte?» La naturaleza no siempre es bella, y el secreto de los artistas se funda en saber elegir realizándola, que de no hacerlo así, no alcanzarían el inmortalidad, como diría Maritz.

Goethe, en *El triunfo de la sensibilidad* representa un joven que, por compenencia, viene á meditar á la claridad de la luna, en la orilla de un fresco arroyuelo; pero muy pronto siente frío, y para calentarse quema los árboles.

Elisnil del gran poeta es aplicable á las artes todas. De faltarle el calor de la vida, el pensamiento íntimo de las cosas, produciendo sensación de frío en el espectador sensible, y el frío es la muerte de la belleza. Han transcurrido miles de años desde que los retróicos de Roma dijeron *arte de vivir*, y después de no pocas soluciones estéticas Schlegel gana el plácido pendiente pidiendo arte, verdad y sentimiento á los artistas.

E. ALONSO Y ORERA.

## TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

### Los portugueses en África

Lisboa 13.—El capitán Monsinho, que derrotó á hizo prisionero al caudillo negro Gungunhana, salió en compañía de éste de Lorezo Márquez á bordo del crucero *Africa*. Llegará á Lisboa en los primeros días del







El juez militar de la causa que se instruye en Bilbao al director del *Biscaya*, acaba de decretar la libertad provisional de aquél, bajo obligación de presentarse diariamente.

Según telegrafía de Zaragoza, ha llegado a dicha capital la familia de D. Ramón Bayle, uno de los muertos en el choque ocurrido en Casetas.

La Compañía había ofrecido costear el entierro de las víctimas; pero fundándose en que se trata de pasajeros de tercera, pensaba llevarlo a efecto con tales mezquindades, que varios amigos de los muertos se han reunido, obligándose a ejecutarlo por su cuenta.

La junta del Casino Mercantil acordó, en nombre del comercio, adherirse al sentimiento de todos por las desgracias, y reclamar las correspondientes indemnizaciones de la Compañía.

### Plazo curioso

Se encuentra pendiente de resolución en el Gobierno civil de Barcelona un curioso expediente que, aunque en el fondo es sencillo, resulta bastante complicado.

Se trata de una reclamación contra el Ayuntamiento de Estany, presentada por la viuda de un secretario que fue de dicha corporación, la que reclama haberes que aquél devengó en los años de 1875 y 76 y anticipos que hizo por cuenta del material de oficinas.

Al morir dicho secretario reclamó esas cantidades la viuda, pero nada se ha resuelto aún, y ahora al cabo de veinte años se plantea nuevamente la cuestión.

En su informe, dice el alcalde de Estany que no procede el abono de lo que se reclama, porque cuando la guerra civil, en 1875, pasó por el pueblo una columna de tropas del Gobierno que pidió 2.500 pesetas que con urgencia necesitaba, y habiéndose recaudado 1.250 cuando ya había salido la columna, se les enviaron con el secretario, quien no encontró a las tropas y no dio cuenta al Ayuntamiento, falleciendo al año siguiente sin haber liquidado.

La viuda, por su parte, dice todo lo contrario, pues asegura que su marido fue quien adelantó las 1.250 pesetas, y no tenía que rendir cuenta alguna de lo que suyo era.

El alcalde ha dicho después que en último caso promete hacer una liquidación, con lo que implícitamente reconoce la deuda; pero por otra parte alega que los haberes reclamados han prescrito, por haber transcurrido cinco años.

En tal estado se halla la cuestión, en la que hay que dilucidar, a más de la parte de hecho, la legal, que estriba en apreciar separadamente la prescripción de acción y la de crédito, para resolver con arreglo al criterio que predominase.

Dada la índole del asunto, parece que se acabará por acudir a los tribunales para que lo resuelvan.

En la estación de Amoreveta, línea de Durango, bajaron ayer noche de un tren dos viajeros con sus hijos. Equivocando el camino en la oscuridad de la noche, llegaron a un puente, desde el que cayeron al río, ahogándose un niño de cuatro años y salvándose otro, que se produjo confusiones de importancia.

Un violento incendio ha destruido en Cádiz el palacio que el marqués de Angulo posee en la calle del Peral.

Afortunadamente no ocurrieron desgracias personales.

A bordo del vapor correo *Satirategui* han salido para Cuba 300 reclutas voluntarios y 27 oficiales.

También han sido embarcados en dicho buque 320.000 duros con destino al canje de moneda en Puerto Rico.

En la comandancia de Marina de Cádiz se ha presentado un vecino de Chiclana con la pretensión de ver la lista de pasajeros del correo que ayer salió para Buenos Aires.

Fandaba su deseo que se había fugado su esposa, con una hija de diez y seis años, interior el se hallaba fuera de casa, con objeto de comprar una carga de narajas.

La manifestación del marido ha sido comprobada, y el infeliz ha quedado con un niño pequeño, abandonado por su esposa.

Se está dando gran impulso en Málaga a los trabajos para formar una Sociedad de propaganda del clima, y cuya iniciativa se debe a una importante persona de aquella capital.

El portero del círculo La Taurina, de Granada, ha disparado un tiro a un sujeto, con quien, al parecer, tenía antiguos resentimientos.

El agredido falleció a los pocos momentos del atentado.

El gobernador de Córdoba ha recibido un telegrama en que el alcalde de Balmes le participa que en aquella localidad se encuentra herido, de dos tiros de pistola en la cabeza, el juez municipal suplente, D. Cecilio Rivera.

Ignórase si se trata de un accidente casual o de un suicidio.

## SUCESOS

En la calle de Méndez Alvaro, número 15, corral, se ha verificado un robo consistente en ocho gallinas y dos gallos.

Un fuego de escasa importancia ocurrió ayer en la casa número 33 de la calle de Santa Isabel, siendo sofocado a los pocos momentos.

Al regresar a su domicilio el inquilino del cuarto principal de la casa número 28 de la calle del Cardenal Cisneros, encontró fracturada la puerta de entrada y todo el mobiliario en desorden, notando la falta de varias prendas de ropa y algunas alhajas.

Los ladrones se dieron a la fuga.

A las once de la mañana, y al pasar por la calle de Alcalá el ministro de Gracia y Justicia en su carruaje, cayóse al vehículo una de las ruedas.

El Sr. Tejada de Valdovinos no sufrió lesión alguna.

## Gaceta oficial de hoy

**PRESIDENCIA.**—Real decreto decidiendo a favor de la administración una competencia suscitada entre el Juzgado de primera instancia de Muros y el gobernador de la provincia de Coruña.

**GRACIA Y JUSTICIA.**—Real decreto disponiendo que el personal de que ha de constar la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares sea el asignado a las Colegiatas por el art. 22 del Concordato.

**GUERRA.**—Real orden resolviendo se amplíe la recluta voluntaria en la forma que se expresa.

**GOBERNACION.**—Real orden confirmando la suspensión impuesta a cinco concejales del Ayuntamiento de Guaro por el gobernador de la provincia de Málaga.

**ULTRAMAR.**—Reales órdenes nombrando para varios registros de la Propiedad de las provincias de Ultramar a los señores que se expresan.

## EL DIA POLITICO

Las pocas noticias que hubo ayer de Cuba no tuvieron nada de satisfactorias. Uno de los temas tratados por la gente po-

lítica fué el referente a la apertura de las actuales Cortes.

Se decía que los fondos con que se cuenta para la campaña de Cuba, bastarían solamente para cubrir las atenciones hasta mediados de Marzo próximamente, y en vista de esta dificultad que se avecina, el Gobierno ha pensado reunir a últimos de Abril el Parlamento, y apelando al patriotismo de todos, pedir que se voten los créditos de guerra necesarios.

La cosa parece verosímil pero apenas oyen hablar del asunto protestan y se alborotan los amigos del Gobierno.

Además, no ha mucho se ha visto una peregrinación de gobernadores de provincias al ministerio de la Gobernación, lo cual era indicio muy significativo de que se preparaban elecciones.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que si la necesidad de recursos es tan premiante, no hay tiempo material de hacer las elecciones y constituir el Congreso, y ésta será acaso la fuerza mayor que obligue al Gobierno a someterse por segunda vez a la munificencia de las Cortes liberales.

Algunos colegas desmienten anoche en sueltos oficiosos que el ministro de Gracia y Justicia haya resuelto aún solemnizar el santo del rey con la concesión de un indulto para los condenados a penas leves. Lo único que hay hasta ahora es que ha pedido antecedentes a la subsecretaría del ministerio, por si, una vez estudiados, creyera oportuno proponer algo en tal sentido al Consejo de ministros.

El Sr. Navarro Reverter conferenció ayer tarde con el duque de Tetuán sobre asuntos de aduanas y de relaciones comerciales, y más particularmente sobre la cuestión de los vinos y los certificados de origen.

El Sr. Navarro Reverter ha dado ya orden por telegrama de regresar a esta corte al señor Abreu, que fue enviado por aquí al extranjero para informar sobre el comercio de vinos.

El Sr. Abreu ha estado en Francia, Italia y Suiza y recogido en esta excursión datos interesantes, que se publicarán en una Memoria para conocimiento de nuestros productores.

La prensa ministerial desmiente que en breve se lleve a cabo la proyectada combinación de gobernadores.

A pesar de la negativa no será difícil que la noticia se confirme.

Ayer tarde conferenció el Sr. Morat con el ministro de Hacienda.

Capítulo de rectificaciones.

El general Weyler ha declarado no ser exactas las opiniones que le atribuyó el *Diario de Ateas*, de Manresa, añadiendo que no había hablado de cosas de Cuba con ningún periodista.

Y el Sr. Cánovas y el Sr. Sagasta que no había interpretado bien sus respectivas opiniones al redactor jefe de la *Nouvelle Revue Internationale*, que las ha recogido y publicado en el último número de su periódico.

En el fondo de esas negativas hay, a nuestro juicio, una causa común y evidente.

Tales circunstancias atravesamos que no hay personaje político o militar que pueda opinar dos días seguidos del mismo modo.

La situación de Cuba y lo poco que se adelanta en la campaña, es el tema a discutir en todos los círculos donde se ocupan de los asuntos públicos.

La personalidad del general Martínez Campos es cada día más discutida; pues sin poner en duda su probidad, su valor y su patriotismo, como quiere *La Epoca*, como nada tienen

que ver aquellas condiciones con las del talento y táctica y acierto en la guerra, y en lo que ha dado en llamarse política de la guerra, en estos aspectos, a la verdad, no sale muy bien librado en la opinión de los mas.

El Gobierno rehuye cuanto puede la responsabilidad de su relevo y más aún la de nombrarle sucesor; pero por esto mismo atrae sobre sí todas las censuras, y da margen a que se ponga a su existencia ministerial un plazo fijo y corto. Ayer hubo apuestas de que no vive más allá del 15 de Marzo, de no cambiar mucho y en sentido favorable las cosas.

Es de advertir que el que hacia el pronóstico y la apuesta es un diputado fusionista y de los que padecen del delirio tonismo de verlo todo de color de rosa a través del prisma de ocupar el poder.

En Guerra no daban aseo a las noticias y presunciones esmismistas del correspondiente en Cuba de un apreciable colega de la noche, diciendo que cuando el general Martínez Campos telegrafía y nada dice de esos trenes sorprendidos e incendiados, nada debe haber de cierto en ello.

No creemos que el argumento pueda satisfacer a nadie.

Es casi seguro que mañana miércoles, o a lo más tardar el viernes, se celebrará un Consejo de ministros para el despacho de diversos asuntos que requieren la aprobación del Gobierno.

## CURIOSIDADES

### Nuevo propulsor

Se ha puesto últimamente en el mercado de Nueva York una invención, que tiene que interesar a todos los aficionados a andar en barco y también al público en general: que es un propulsor eléctrico destinado a las barquillas pequeñas.

Se compone de un tubo movible, que está puesto con goznes en la popa de una embarcación como se pone un remo para servir de timón de una lancha.

El tubo contiene un eje flexible, formado de tres rollos de bronce de fósforo.

El tubo se extiende hasta dentro del agua, en donde lleva una pequeña hélice, mientras que en el extremo que queda dentro del barco descansa un motor eléctrico movido por baterías.

El timón y propulsor, quedan pues, en una pieza.

El tubo está medio lleno de aceite, de modo que el propulsor está constantemente engrasado.

La velocidad es de tres a cinco millas por hora.

Noticias de espectáculos

En el teatro de Parish, que cuenta por llenos colmados las representaciones de *La Doña*, tuvo que encargarse anoche del papel de Melchor el Sr. Gabaston, obligado por una indisposición repentina del Sr. Mestres.

Aunque recibió el encargo a las cinco de la tarde, pocas horas después desempeñaba su parte muy a satisfacción del público.

El Sr. Gabaston fué aplaudido, y lo será muchísimo más cuando se presente en mejores condiciones.

Si la vacunación es comprensible en los enfermos de gripe y bronquitis, no sabiendo qué elegir en tanto pectoral, los médicos no vacilan, y se echan al *Morhuol cresolado de Chapoteaut*, de acción rápida y segura, pues a las propiedades del aceite de higado de bacalao reúne las de la creosota, tan conocida como microbicida.

Seguramente no es una novedad para las personas instruidas que las sales de hierro, combinadas con la quina, forman un medicamento eficaz para combatir el hipoatismo, la anemia, la clorosis y otras enfermedades constitutivas; pero con la generalidad de las preparaciones recetadas la dificultad estriba en hacer aceptables a los niños y a las señoras; por esto los médicos dan la preferencia al *Jarabe de Quina ferruginosa de Grimaud y C.*, de un gusto agradable y fácilmente conciliable el último por su hermoso color de grosella.

## ESCRIBIENTES

prácticos en contabilidad desean ocupación por mañanas ó noche.

Informarán en la Administración de este periódico.

## LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

### PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Al tomar las primeras se siente ya un gran alivio; la garganta y el pecho se suavizan; se produce la expectoración con gran facilidad, y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

## BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 13 de Enero	
Interior, 4 por 100 contado.....	65 50
— — — fin de mes.....	65 45
— — — fin próximo.....	60 00
Exterior, 4 por 100 contado.....	74 30
Amortizable, 4 por 100.....	78 45
Billetes Cuba 1886.....	65 10
— — — 1890.....	84 10
Acciones Banco España.....	381 50
B. Hipot. Cédulas al 4 por 100.....	101 50
Compañía Arrendataria Tabacos.....	193 00
Paris vista.....	21 35
Londres vista.....	39 62

### Barcelona

Interior 4 por 100.....	65 52
Exterior 4 por 100.....	74 10

### Paris

Exterior 4 por 100.....	61 31
Renta francesa 3 por 100.....	101 30

### Telegramas oficiales

Paris 13.—Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 61,00. 3 por 100 francés, 101,30. Londres 13.—Exterior español, 60,75. Paris 13.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy: Exterior español, 61,30. 3 por 100 francés, 101,30. Londres 13.—Exterior español, 60,87. Buenos Aires 13.—(Servicio especial de la Agencia Fabra.)—Precio del oro en el día de ayer.—000,00.

### BOLSÍN

MADRID.—Interior fin de mes, 4 por 100.....	65 35
BARCELONA.—Interior, 65,60	
Exterior 70 31.	
PARIS.—Exterior español, 60,00.	
Francos, 21 35.	
Libras, 00,00.	

Imprenta, San Agustín, 2.—Madrid.

Está bien, si la cosa fuese posible; pero si por ejemplo mi padre, y debemos suponerlo así, si mi padre hubiese sido encerrado en alguna cárcel del Estado por sus ideas políticas u otro motivo, y privado de toda comunicación con el resto de los hombres, cómo querría que le fuese posible darnos conocimiento de su estado?

—¡Ah! siendo así, hijo mío, esa cárcel habrá sido la tumba de tu pobre padre, porque él tenía una salud muy quebrantada y siempre estaba enfermo a pesar de los cuidados que la prodigaba. ¿Cómo es posible creer que, sin hablar de su cruel pesar al verse separado de nosotros, hubiese podido sobrevivir a los rigores de su cautiverio?

—¿Quién sabe, querida madre!... La esperanza de volver a vernos algún día, podría haberlo sostenido.

—Juan, te ruego que no intentes hacernos concebir tan vanas esperanzas... Al verlas burladas acrecentarían mi sentimiento, y estoy tan débil que no podría soportar quizás este nuevo amargo desengaño.

En cuanto a tu hermana, el rompimiento de su enlace con el sargento Mauricio, después de la funesta revelación que tú sabes... había vuelto casi loca a aquella desgraciada criatura... y desde aquel día no ha vuelto a parecer... ¿Qué habrá sido de ella? ¡Ay! ya sabes lo que te he dicho varias veces y tú mismo has sido de mi opinión... La desesperación la impeliera al suicidio.

—Sin embargo, nada hasta ahora nos ha probado que esta desgracia, posiblemente, lo confieso, haya acontecido.

—Sinó murió... ¿cuál habrá sido su terrible destino? ¡Ah! hijo mío... si tu hermana no hubiese tenido que avergonzarse de sus acciones, habría regresado al hogar paterno... Sabía que le habíamos perdonado su espantoso pasado, del que no era culpable, sino víctima... y nos habría escrito al menos que vivía aún... Pero no... nada, ninguna noticia... Así es que, te lo repito, Victoria murió o bien su conducta es tan vergonzosa que equivale para mí a la pérdida de mi hija... Gracias a Dios, me quedas tú... que eres mi apoyo y mi único y último consuelo en este mundo.

—Lejos de mí la idea, madre mía, de que-

rer daros locas esperanzas... pero si estas esperanzas pudiesen ser realidades ¡no habría, en efecto, un gran peligro en razón del estado delicado de vuestra salud, en decirlos bruscamente, y atened que esto es una suposición, que mi hermana vive todavía y no ha desmerecido de vuestro cariño, o bien que mi padre, después de haber estado encerrado por espacio de seis años en un oscuro calabozo ha recobrado su libertad y que no debéis tardar en ver a ambos?

—¡Ay de mí ¡jamás he creído en semejante felicidad!

—Bueno, pero ¿no es verdad, madre mía, que si por más imposible que parezca, semejante felicidad nos estuviese reservada, debería ir con muchísimo cuidado para haceros saber?

—Sin duda... porque la sorpresa... la alegría... ¡Ay! Juan, no tendría fuerzas para poder resistir a tanta dicha.

—Lo temería y por esto me valdría de todos los rodeos para participaros una nueva tan inesperada... Si se tratase de mi padre, por ejemplo, os diría... veamos... Os diría supongamos, que hoy cuando el pueblo vencedor penetró en la Bastilla, dió libertad a varios presos que estaban en cargados de cadenas y hundidos en los calabozos, había algunos que hacía quince años que estaban encerrados, como un ciudadano llamado Leprevot de Beaumont, que hemos puesto en libertad, otros no hacía más que seis años, que es el tiempo que ha transcurrido desde la desgraciación de mi padre... y aún sobre esto... añadiría...

—¿Y por qué te interrumpes, Juan?

—Temo que me acuséis de quereros dar engañosas esperanzas.

—¿Y por qué?

—Me prometéis... y ya veis que estoy lejos de querer engañaros... me prometéis no dar más importancia de la que merece, al hecho que os voy a referir?

—¿Qué hecho?

—Voy a deciroslo; pero lo repito, no vayais a creer que refiriéndolo quiera despertar en vos la menor esperanza.

—Este hecho se refiere a tu padre?

—Sí.

ra y cubierto con un sucio gorro de lana encarnado.

Aquel hombre era el personaje misterioso que hemos visto en casa del conde de Plourenel, el abate Morlet y el niño, su ahijado, el pequeño Rodin.

En el momento que entraban en la calle al frente de aquella banda de malvados, el abogado Desmarais se retiraba del balcón. Morlet, designando con el gesto la morada del abogado dijo algunas palabras al oído de Lehiron, y éste, cuando pasó por delante del balcón, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Mueran los traidores!—¡A la linterna Desmarais!—¡Mueran los pasteleros!

En el momento en que la cabeza de la banda había desembocado en la calle de San Honorato, el abate Morlet que iba en primera fila al lado de Lehiron, había visto de lejos, a Victoria de pie sobre la cenefa del cañón desde donde dominaba de aquel modo a la multitud.

A pesar del cambio que sus vestidos de mujer del pueblo daban al aspecto de su persona, el solapado amigo del conde de un golpe de vista rápido y seguro, reconoció en ella a la pretendida marquesa de Aldini que la víspera había cenado con él.

Aquel descubrimiento en un principio dejó sorprendido al abate Morlet y confirmó sus vagas sospechas; pero de repente Victoria, a la que no perdía de vista, bajó de la cenefa y se confundió entre el tropel de gente, mientras que la columna de los vencedores de la Bastilla se alejaba.

—Continúa tu marcha... y sigue mis instrucciones que pronto volveré a reunirme contigo, dijo en voz baja el abate Morlet a Lehiron.

—Cumpliré vuestras órdenes, señor, contestó el bandido también en voz baja; me encontraréis en la taberna del «Unicornio» cerca de la puerta de San Honorato, porque me ahogo de sed.

Y aquel miserable, designando con una mirada feroz la cabeza del preboste de los mercaderes que llevaba en el extremo de su pica, añadió:—¡Ira de Dios! ¡Tengo el gazaño tan seco como el del compadre Fleselles!

Aquella chanza de caribe hizo reír al niño

Rodin que siguió a su padrino. Este, deslizándose por entre las gentes del barrio sorprendidas y asustadas por los gritos de muerte lanzados por la siniestra turba, se informó acyá acullá de la hermosa joven morena con pañuelo encarnado en la cabeza que decía haber visto pocos momentos antes de pie sobre la cenefa de un cañón. Una revendedora, a quien la curiosidad había atraído hasta el umbral de la puerta de su casa, contestó al abate Morlet.

—No conozco a aquella joven, pero hace poco la ví que saltaba del cañón y entraba en la casa núm. 17 con nuestro bravo vecino el señor Juan a quien ayudaba a sostener a su anciano padre Lebrenn. ¡Pobre hombre! Hace más de seis años que nada se sabía de él y ¿sabéis de dónde ha salido? Pues nada menos que de un calabozo de la Bastilla donde perdió enteramente la vista... ¡Qué sorpresa para su mujer, la madre de Lebrenn, que le creía muerto!

—¿Con qué familia Lebrenn vive en esta calle?

—En efecto; la madre de Lebrenn ocupa dos habitaciones en el cuarto piso de la casa núm. 17 donde ha entrado la hermosa joven que ha abandonado el cañón para ir a servir al esforzado Juan a sostener su pobre padre ciego... y sin duda habrá subido con él.

—Gracias, buena mujer, contestó el abate Morlet pidiendo apenas ocultar la sorpresa y la siniestra alegría que le había causado aquel inesperado descubrimiento.

En fin, dijo para sí el misterioso personaje, vuelvo a descubrir las huellas que habíamos perdido hacía cerca de un siglo... las huellas de esos infames Lebrenn encomendados a la vigilancia de nuestra sociedad. Si, ahí están los parientes de aquel famoso Rennepont de cuya enorme herencia es preciso apoderarse tarde ó temprano. ¡Qué descubrimiento tan importante!

Mientras que el abate Morlet se felicitaba interiormente por su inesperado hallazgo, la banda de Lehiron gritaba de nuevo pasando por delante de la casa de Desmarais:

—¡Mueran los traidores! ¡A la linterna Desmarais que es un falso patriota!

—Estos gritos no los había oído en un principio el abogado, porque apenas se había



## ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—  
El desden con el desden.  
La gente de pluma.  
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—  
El libre cambio.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—  
El cabo primero.—La ma-  
ja.—De vuelta del vivero.—  
La madre del cordero.  
APOLO.—A las 8 y 1/2.—  
La república de Chamba.  
Las zapatillas.—La noche  
de San Juan.—Los inocen-

tes ahí te quedas monía.  
LARA.—A las 8 y 1/2.—  
—Quince minutos en globo.  
El marido de Mamá.—Doña  
Juanita.—Segundo acto.  
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—  
El tambor de granaderos.  
—El niño de Jerez.—La

flor de lis.—El bajo de  
arriba.  
TEATRO CIRCO DE PARIS.  
—A las 9.—La Dolores.  
MODERNO.—A las 8 y 1/2.—  
Juan José.—Pepito.  
ROMA.—A las 8 y 1/2.—  
Un punto filipino.—Cara-

nelo.—El príncipe herede-  
ro.—Segundo acto.  
LAS TERRAZAS.—Calle de  
López de Hoyos, inmediato  
al Obelisco de la Castella-  
na.—Café restaurant.—  
Gran jardín.—Salón de ti-  
ro.—Columpio.—Croquet.

Recreos infantiles.—Días  
festivos banda militar.—  
Abierto todo el día.  
RUSIA.—Todos los días.—Se-  
siones de patines. Trinó-  
Embarcaciones. Columpio.  
Tiro de salón y panorá-  
co. Pim, Pam, Pam.—Café

restaurant.—Abierto el pa-  
que todo el día.  
Entrada, 50 céntimos.  
SALON HUMBER.—(Carre-  
ra de San Jerónimo, 53.—  
Academia ciclista.—Lecio-  
nes de nueve de la mañana  
a nueve de la noche.—Es-

pectáculos velocipédicos.—  
Tiro de salón, etc., etc.  
PARQUE DE MADRID (Casa  
de fieras).—Exposición  
zoológica todos los días de  
nueve a doce de la mañana  
y de dos de la tarde al ano-  
chece.

## SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID

TARIFA B  
SERVICIO PUBLICO

Las personas no abonadas pueden hacer uso del teléfono para conferen-  
cias y expedición de despachos, conforme a la tarifa siguiente:

Por un despacho de veinte palabras. . . . . Pesetas 0,30  
— cada cinco palabras más ó fracción. . . . . — 0,10  
— una conferencia de tres minutos ó fracción. . . . . — 0,30  
— cada copia suplementaria de despachos múltiples. . . . . — 0,15

## SERVICIO DE ABONADOS (1)

Por cada despacho expedido desde su domicilio que no ex-  
ceda de treinta palabras. . . . . Pesetas 0,50  
— cada treinta palabras más ó fracción. . . . . — 0,25

(1) Para tener derecho a servicio es necesario que el abonado haya hecho depó-  
sito previamente en la Central.

## GRAN FOTOGRAFIA

## CALVET Y SIMÓN

CARREPA DE SAN JERONIMO, 8, 3.º

MADRID

Casa especial en retratos de niños y grupos.

Ampliaciones, pintura, reproducciones, es-  
maltes, platinotipia, fototipia.



## COMPANIA VASCO ANDALUZA

## IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy  
con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga; Al-  
mería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barce-  
lona, Cádiz y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados, antes  
de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.

Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza ma-  
yor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al  
lado de la batería Selvas.

DOLORES  
DE MUELAS

Desaparece en el acto, por  
fuerzas que sean, aplicando  
las **Gotas calmantes** de  
Sánchez Ocaña.—Frasco una  
peseta, en su farmacia, Ato-  
cha, núm. 35.

Se alquila un gran local  
cubierto en gran parte  
con montera de cristal,  
en la calle de Tarrago-  
na, núm. 10, entre las  
estaciones de las Deli-  
cias y Mediodía

**ANUNCIANTES**  
LA EMPRESA ANUNCIADORA  
LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, re-  
clamos, noticias y comunicados en todos los  
periódicos de la capital y provincias, con una  
gran ventaja para vuestros intereses.  
Pidanse tarifas que se remiten a vuelta de  
correo.  
Se cobra por meses, presentando los com-  
probantes.

OFICINAS:  
Barriouero, 7 y 9, entresuelo.—Madrid.

**PADECEIS DOLORES DE MUELAS?**  
EMPLEAD COMO YO  
el **ELIXIR DENTIFRICO**  
de **D. ROUSSET**  
DE LA FACULTAD DE MEDICINA  
Recomendado en la Exposición Universal  
Paris 1889.  
Agentes  
GENERALES **TAILHEFER & LABADIE**  
43, Rue Croix-de-Seguey, BORDEAUX.  
Se encuentra en todas las buenas farmacias.

**AGENCIA JUDICIAL**  
GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE "EL GLOBO"

Gestión y despacho de exhortos: facilitanse datos, noti-  
cias y consultas referentes a asuntos judiciales.  
Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados  
que se encargan de toda clase de recursos, sin exi-  
gir honorarios, especialmente en los de casación y respon-  
sabilidad.

REGALOS  
A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Si siguiendo y mejorando la costumbre de años anteriores, la empresa de EL GLOBO regalará a todos los  
suscriptores que abonen en esta Administración o remitan directamente el importe de un año, un tomo a ele-  
gir entre los que a continuación se expresen:

BIBLIOTECA CLÁSICA	Apuleyo.
Autores griegos	El asno de oro, traducción de Diego López de Cortegana arcediano que fué de Sevilla.
Autores españoles	
«Hurtado de Mendoza».	Obras en prosa.
«Quevedo».	Obras satíricas y festivas.
«Duque de Rivas».	Sublevación de Nápoles.
«Alcalá Galiano».	Recuerdos de un anciano.
«Manuel de Melo».	Guerra de Cataluña y Política Militar.
«Cristóbal Colón».	Relaciones y cartas.
Autores extranjeros	
«Lord Macaulay».	Vidas de políticos ingleses.
«Manzoni».	Los Novios, traducción de D. Juan Nicastro Gallego.
«Heine».	Poemas y fantasías, traducción en verso de don José J. Herrero.
«Camões».	Los Lusíadas, traducción en verso de don Lamberto Gil.
NOVELAS SELECTAS	
«El comendador de Malta».	por Eugenio Sué.
«La salamandra».	por el mismo.
«Atar Gull».	por el mismo.
«Las mujeres».	por el mismo.
«El paraíso terrestre».	por el mismo.
«Mariana».	por Julio Sandeau.
«El bandido de Londres».	por Ainsworth.
«El lirio en el valle».	por Balzac.
«Amaury».	por Alejandro Dumas.
«El secretario intimo».	por Jorge Sand.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un tomo a elegir entre los del siguiente catálogo de novelas:

«Las mujeres todavía».	por Alfonso Karr.
«Genoveva».	por el mismo.
«Una historia inverosímil».	por el mismo.
«El difunto Bressier».	por el mismo.
«Obispo, casado y rey».	por el mismo.
«Héroe».	por Mery.
«La guerra del Nizán».	por Mery.

Los señores que, en iguales condiciones, abonen un trimestre de suscripción, recibirán como regalo un tomo, a elegir entre los siguientes:

«Un amor del infierno».	por A. Perera.
«Exposición de Filipinas».	un tomo en 4.º mayor con gra- bados. Colección de artículos sobre la Exposición.

NOTA. Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la *Biblioteca Clásica* ó dos tomos de novelas del segundo catálogo.

Para que los libros que se envíen por correo no sufran extravío, abonarán 0,25 pesetas para cer-  
tificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificar.

El suscriptor que se retrase en renovar su abono, y a quien esta Administración tenga que gi-  
rar, perderá todo derecho a los regalos que se ofrecen.

retirado del balcón a fin de volver a entrar  
en el salón con su mujer y su hija, ésta arro-  
jándose al cuello de su padre y bañada en lá-  
grimas, le dijo con voz entrecortada por los  
sollozos de alegría:

—¡Gracias... oh! ¡gracias!  
—¿Qué queréis, señorita, preguntó Desma-  
rais cuyo semblante expresivo y cordial, du-  
rante la arenga popular, se trocó de repente  
en severo é irritado. ¿Qué me queréis? ¿De  
qué me dais las gracias?

—¡Ah! os agradezco del fondo del alma las  
nobles palabras dirigidas al señor Juan Le-  
brenn y a su padre, contestó Carlota con in-  
genio acento, no habiendo notado todavía  
el brusco cambio del semblante del abogado.  
Después de este homenaje público, tributado  
a las virtudes civiles, al heroísmo, al genero-  
so carácter de quien una vez más habéis lla-  
mado vuestro joven y digno amigo... del que  
os pesa no poder contar entre vuestros hijos,  
debéis aprobarme que le haya jurado ser su-  
yo ¡Vuestros injustas prevenciones, gracias a  
Dios, se han disipado!

—¿Cómo! ¡señorita! exclamó Desmarais re-  
chazando con gesto airado a su hija que le  
contemplaba con estupor. ¿Cómo! ¿por qué  
las circunstancias... las exigencias políticas  
de mi posición desgraciadamente me han  
forzado a hacer lo que no quería, compromi-  
tándome a dirigir algunas palabras venales  
a esos insensatos, pretendéis abusar de la ne-  
cesidad a que me he visto reducido, a fin de  
salvar mi casa del saqueo... quizá mi propia  
existencia, la de mi esposa y la vuestra? ¿Có-  
mo! ¿queréis sacar partido de mis apuros,  
para atreveros a esperar que favorezca vuestro  
vergonzoso é innoble amor?

—¡Gran Dios! exclamó Carlota palidecen-  
do ¡qué escucho!

—Cálmate, amigo mío, repuso la señora  
Desmarais, tu hija ha podido engañarse so-  
bre tus palabras...

—¡No, no! la desvergonzada quiere abu-  
sar de mi situación comprometida. Pero está  
muy equivocada si cree que olvidaré mis de-  
beres de padre, hasta el punto de consentir  
en su casamiento con un muchacho cerra-  
jero!

—De modo... que aquellas palabras tan  
cordiales y amistosas eran... fingidas! mur-

muró la joven afligida, mientras el abogado  
perseguía con tono resuelto:

—Señorita... a fin de cortar de una vez es-  
ta degradante pasión que un día sería causa  
de vuestro deshonor y del nuestro... no ve-  
réis más a ese hombre... saldréis de París.

—Pero, padre mío, por compasión...

—Amiga mía, presiguió Desmarais sin es-  
cuchar a su hija y dirigiéndose a su mujer,  
retardaré un día mi regreso a Versalles... dis-  
pón que se hagan pronto algunos preparati-  
vos de viaje; todos partiremos mañana por la  
mañana.

—Padre mío, yo os suplico que no lo ha-  
gais...

—Basta señorita, basta; ya sabéis ahora  
mi voluntad... es y será inflexible.

—¡Ah! exclamó la joven con dolorosa in-  
dignación, siento en el alma tener que falta-  
ros al respeto que os es debido, padre mío!

—¡Desgraciada!... ¿La oyes, mujer, la  
oyes?...

—¿De modo que vos, padre mío, vos a  
quien profesaba tanto cariño como venera-  
ción, habéis podido pronunciar a la faz de  
Dios y de los hombres palabras mentirosas?  
¿De modo que habéis podido protestar de  
vuestro amor por el pueblo, de vuestro des-  
precio por los privilegios de la fortuna y del  
nacimiento que no poseéis... con hipócritas  
palabras? ¡Este pueblo o ante quien os humi-  
llais adulando, vos lo despreciáis, lo teméis  
lo aborrecéis!

—¡Callareis, hija indigna, podían oiros  
desde fuera... este balcón está abierto... ¡Es-  
ta condenada, está empeñada en que nos de-  
guillen! exclamó Desmarais corriendo al bal-  
cón para cerrarlo.

En aquel momento la banda de Leiron pa-  
saba profiriendo sus terribles gritos de muer-  
te contra el abogado y al propio tiempo se  
ofreció a la vista de éste, al acercarse al bal-  
cón, la cabeza livida y sangrienta de Fieselles  
que se balanceaba al extremo de una pica.

Desmarais lanzó una exclamación de hor-  
ror, retrocedió cubriéndose con ambas ma-  
nos los ojos y en aquel instante estallaron de  
nuevo en la calle los atrozadores gritos de:

—¡Viva la nación! ¡Mueran los enemigos  
del pueblo! ¡A la linterna los aristócratas!

—¡Mueran los traidores! ¡A la linterna Des-  
marais!

Estos amonazadores clamores parecían,  
por una extraña coincidencia, contestar tan  
al caso a aquellas últimas palabras dirigidas  
por Carlota a su padre: «Este pueblo, vos lo  
despreciáis, lo teméis, lo aborrecéis» que la  
joven se horrorizó, mientras que su madre,  
dominada por el terror, se arrojó de rodillas  
al suelo, y con las manos cruzadas y leván-  
tando los ojos al cielo, murmuró con voz su-  
plicante:

—¡Dios mío... tened piedad de nosotros!...

Algunos rumores habrán circulado de repen-  
te sobre las secretas opiniones de mi mari-  
do... y hélo aquí expuesto al furor del pue-  
blo... momentos antes tan benévolo... ¡Sal-  
vadnos, Dios mío... tened compasión de nos-  
otros!

—¡A la linterna Desmarais! ¡Es un falso  
patriota! ¡Mueran los traidores! ahulló otra  
vez la banda de Lehiron prosiguiendo su  
marcha.

Entonces saliendo de su estupor y toman-  
do algún ánimo al oír que los gritos de muer-  
te iban perdiéndose a lo lejos, pero no pu-  
diendo comprender el raro cambio que se  
había operado en los sentimientos del pueblo,  
respecto de él, Desmarais, lanzando a Carlota  
una mirada furiosa, gritó con voz terrible:

—¡Hija desnaturalizada! ¡Hija parricida!  
¿Ya habéis oído esos gritos de exterminio  
lanzados contra vuestro padre... por esos ca-  
pitales que llevan en trofeo la cabeza de  
Fieselles?... Ya los habéis oído esos gritos y  
¿quién los dá?... ¡Ese pueblo feroz del cual  
vuestro amante Juan Lebrenn es uno de los  
jefes asesinos!

Mientras que el abogado Desmarais hacía  
severos cargos a su hija Carlota, Juan Le-  
brenn había pasado a casa de su madre a fin  
de prepararla para su próxima entrevista  
con su marido y su hija, que creía perdidos  
para siempre.

La señora Lebrenn ocupaba dos modestos  
apartamentos en el piso cuarto de una antigua  
casa de la calle de San Honorato; en la más  
grande de aquellas dos piezas se veían dos  
camas, una de ellas, por muy largo tiempo  
vacante, era la de Rognan Lebrenn. Contigua

además una pequeña librería con obras que  
había impreso, un banco portátil para traba-  
jar, en el que Juan, en los casos de urgen-  
cia, remataba durante la velada algunos tra-  
bajos delicados de carpintería; algunos uten-  
sillos, muebles sencillos pero muy limpios,  
y en fin, una especie de arcon de madera de  
nogal encerrando las reliquias y las leyendas  
de la familia. Tal era el modesto mobiliario  
de aquella morada.

La señora Lebrenn contaba a la sazón unos  
sesenta años; sus pesares domésticos más  
aún que los años, habían debilitado y arrui-  
nado su salud; su semblante venerable y  
dulce, pero flaco y pálido en extremo, estaba  
bañado en lágrimas de alegría volviendo a  
abrazar a su hijo que cayó de rodillas a sus  
pies y le dijo con voz conmovida:

—¡Ah! ¡madre mía! si supierais el júbilo  
que inunda mi pecho...

—También yo estoy muy contenta, hijo mío,  
porque vuelvo a verte y he podido tranquiliz-  
arme respecto del estado de tu herida... ¡Ah!  
si supieras también cuán grandes eran  
mis angustias mientras oía disparar los ca-  
ñones de la Bastilla... Mi zozobra se ha cal-  
mado algún tanto; cuando he recibido el bi-  
llete en que me decías que tu herida era de  
poca gravedad... pero ¿qué quieres que te  
diga?... a pesar mío, creía, que por no afli-  
girme quizás me engañabas, que estabas gra-  
vemente herido, y que el combate no había  
acabado... En fin yo misma fraguaba mil es-  
pantosas quimeras que me oprimían el cora-  
zón. ¿Qué no debe sufrir una pobre viuda  
como yo, cuando teme por la vida del único  
hijo que le queda!

—Vamos, querida madre, todavía tenéis el  
ánimo turbado a causa de vuestras angus-  
tias de esta mañana...

—¿Qué quieres decir con esto, Juan?

—¿Por ventura sois viuda? ¿Soy yo acaso  
vuestro único hijo?

—¡Ay de mí! ¡Tu padre y tu hermano desa-  
parecieron... ¿Queréis que abrigue la espe-  
ranza de volverlos a ver algún día?

—¿Por qué no?

—¡Ah! ¡Juan!... si viviesen, tu padre y tu  
hermana nos quieren demasiado para que  
nos dejesen dudar sobre su suerte, por más  
penoso que fuese!